



©Inter-American Development Bank

Invertir en la población rural en **Haití**

Haití es el país más pobre de América Latina y el Caribe, y tiene una de las tasas de desigualdad de ingresos más altas del mundo. Haití es también uno de los 13 países más frágiles del mundo, y ocupaba el puesto 170 (de 189 países) en el Índice de Desarrollo Humano en 2020.

En 2020, la tasa de pobreza alcanzó casi el 60 % de la población total del país. Dos tercios de la población pobre habita en zonas rurales. En 2021, 4,3 millones de personas (alrededor del 44 % de la población) sufrían inseguridad alimentaria aguda. Esta ya preocupante situación se ha complicado todavía más en 2022, debido a las tensiones globales y la consiguiente crisis económica y de abastecimiento, que han provocado un incremento de los precios y una gran caída del poder adquisitivo de la población, hasta el punto de que se estima que alrededor de 4,5 millones de personas dependen actualmente de la asistencia alimentaria.

La historia de Haití ha estado marcada por la inestabilidad política y las grandes catástrofes naturales. La situación se deterioró aún más en 2021 con el asesinato del Presidente Jovenel Moïse. Tan solo unas semanas después, un violento terremoto de 7,2 grados de magnitud causó más de 2 200 muertos y daños por valor de USD 2 000 millones en el sur de Haití.

La agricultura y la pesca representan el 20 % del producto interno bruto (PIB) y generan empleo para la mitad de la población activa. Sin embargo, la contribución de la agricultura a la economía ha venido decayendo desde la década de 1980 y, en la actualidad, Haití tiene que importar una parte significativa de los alimentos que consume.



La agricultura y la pesca representan el **20 %** del producto interior bruto y generan empleo para la mitad de la población activa

La productividad agrícola se ve seriamente limitada por una serie de factores. Los pequeños agricultores carecen de acceso a tecnologías y a elementos de producción esenciales, en especial a agua de riego. Las pérdidas poscosecha son considerables, a menudo debido a la falta de instalaciones de almacenamiento y procesamiento. Además, la infraestructura vial está en muy malas condiciones, y los pequeños agricultores y las familias rurales pobres apenas pueden acceder al crédito para financiar sus actividades productivas.

Asimismo, Haití es sumamente vulnerable a los desastres naturales y el cambio climático. La península del sur está particularmente expuesta a tormentas tropicales, huracanes, inundaciones y deslizamientos de tierra. Se espera que, en los próximos años, las temperaturas aumenten, las precipitaciones disminuyan y los fenómenos climáticos extremos se vuelvan más frecuentes e intensos. Las previsiones indican que el impacto de todos estos cambios acabará degradando los suelos y reducirá el rendimiento de los cultivos de regadío. También es probable que las tormentas dañen o destruyan cultivos, plantaciones, ganado e infraestructuras.

Erradicar la pobreza rural en Haití

En los últimos años, las autoridades haitianas, en colaboración con la comunidad internacional —instituciones financieras internacionales y sistema de Naciones Unidas incluidas— han desarrollado diferentes políticas públicas y estrategias para hacer frente a la pobreza y la desigualdad y para promover el desarrollo rural.

Este marco incluye la Política de Desarrollo Agrícola (2010-2025), el Programa Trienal de Recuperación Agrícola y el Plan Estratégico de Desarrollo de Haití (2013-2030).

Dado que los desastres naturales han tenido un impacto negativo sobre la producción agrícola, afectando el desarrollo y la seguridad alimentaria de las comunidades rurales, el Gobierno de Haití también aprobó un Plan Nacional de Actuación Medioambiental y una Estrategia Nacional y un Plan de Actuación sobre la Biodiversidad.

En este contexto, y en línea con las prioridades nacionales de Haití, el objetivo general estratégico del FIDA en Haití es contribuir a reducir la pobreza rural al mismo tiempo que se potencia la resiliencia a los efectos climáticos de las comunidades rurales.

La estrategia del FIDA en Haití

El FIDA es un socio fundamental para el desarrollo rural de Haití. Sus sucesivas estrategias, proyectos y programas en el país —que siempre han contado con la participación activa de la población rural del país— atestiguan desde 1978 su compromiso de larga data en la lucha contra la pobreza rural en este país.

El Programa sobre Oportunidades Estratégicas Nacionales (COSOP) para el período 2013-2018, que se prorrogó hasta 2021, adoptó un enfoque holístico de la gestión de los recursos naturales, facilitando el acceso de los pequeños productores a los mercados y el crédito y fortaleciendo las organizaciones de base vinculadas a la agricultura.

Teniendo en cuenta la evolución tanto del contexto del país como del compromiso estratégico del FIDA en Haití, una nota de “transición” sobre la estrategia en el país abarcará el periodo 2022-2023 para posteriormente elaborar un nuevo COSOP para el período 2024-2028.

El objetivo estratégico de la nota sobre la estrategia en el país es reducir la pobreza rural y fortalecer la resiliencia climática de las comunidades rurales haitianas mediante las siguientes acciones:

- Promover una gestión sostenible e integradora de los recursos naturales —incluidos los costeros y marinos— adaptada al cambio climático;
- Fomentar ecosistemas económicos comunitarios sostenibles que diversifiquen los medios de vida y faciliten una buena nutrición;
- Invertir en el desarrollo del capital humano, en particular en la capacitación de las organizaciones comunitarias rurales responsables de la gestión de los recursos naturales;
- Haití también se beneficia del uso de instrumentos para apoyar la planificación socioeconómica a nivel comunitario, el desarrollo de microproyectos y productos de microfinanciación y las inversiones comunitarias productivas.

Entre 1978 y 2022, ocho proyectos apoyados por el FIDA invirtieron un total de US\$ 179,86 millones (US\$ 109,36 millones de fondos propios del FIDA) en el país, beneficiando a más de 122 316 familias. Las inversiones en el país actualmente apoyadas por el FIDA o ya planeadas supondrán una inversión adicional de US\$ 137,88 millones (US\$ 36,38 millones de fondos propios del FIDA) y se espera que beneficien a otras 175 000 personas.

Además de los tres proyectos de inversión en marcha, dos innovadoras operaciones multipaís financiadas por donaciones de menor cuantía implementadas en colaboración con Agriterra y German Sparkassenstiftung tienen como objetivo proporcionar herramientas y habilidades digitales a los pequeños agricultores haitianos para mejorar su acceso a los mercados.

Las iniciativas financiadas por el FIDA en Haití están diseñadas y son llevadas a cabo en colaboración con una amplia red de instituciones nacionales y socios internacionales. A pesar de las dificultades, el compromiso del Fondo con el pueblo haitiano permanece intacto y la cartera de inversiones del FIDA en el país está aumentando rápidamente desde que el Director País para Haití se instaló en el país en 2021.

Operaciones en curso



Programa de Innovación Tecnológica Agroforestal y Agrícola (PITAG)

El proyecto PITAG está ayudando a restablecer la productividad agrícola en las zonas de Haití más afectadas por el huracán Matthew en octubre de 2016. Es un proyecto de US\$ 76,86 millones implementado por el Ministerio de Agricultura y financiado conjuntamente por el FIDA (con US\$ 10,86 millones), el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa Global de Agricultura y Seguridad Alimentaria y el Gobierno de Haití.

La población rural de Haití se enfrenta a un círculo vicioso de baja productividad agrícola, alta degradación ambiental y mala nutrición. El proyecto tiene como objetivo romper este ciclo y ayudar a las familias de pequeños agricultores a mejorar su productividad, seguridad alimentaria y niveles de ingresos. Para hacer frente a estos desafíos, el PITAG está equipando a los pequeños agricultores haitianos con tecnologías y prácticas agrícolas que se adaptan bien a las condiciones locales.

En las últimas décadas, Haití ha visto cómo se degradaban gravemente sus suelos, reservas de agua y bosques. El PITAG está permitiendo que los pequeños agricultores produzcan más y mejor al tiempo que cuidan el medio ambiente — un elemento especialmente frágil en uno de los países más pobres del mundo y, al mismo tiempo, uno de los más afectados por el cambio climático.

Las últimas iniciativas financiadas por el FIDA se han centrado en fusionar la **sostenibilidad económica y ambiental**

El PITAG adopta un enfoque centrado en las personas, poniendo el acento en la participación de la comunidad. El financiamiento del FIDA se dirige directamente a más de 12 000 familias de los municipios del Departamento Sur. También financia escuelas de pequeños agricultores, un espacio de diálogo y formación en el que participan tanto pequeños productores como técnicos agrícolas. Estas escuelas incluyen actividades específicas relacionadas con la igualdad de género y la juventud, y promueven un desarrollo rural sostenible e inclusivo. Luego de su capacitación, los pequeños agricultores reciben insumos y apoyo para poner en práctica las nuevas prácticas aprendidas.

Proyecto de Emergencia para Fortalecer la Resiliencia de los Pequeños Agricultores a las Consecuencias de la Pandemia de Covid-19 (PURRACO)

El PURRACO tiene como objetivo paliar la inseguridad alimentaria aguda y la caída de ingresos de los hogares rurales a consecuencia de las medidas de contención de la COVID-19. Se trata de un proyecto de US\$ 5,8 millones (US\$ 5 millones del FIDA; US\$ 0,5 millones del Gobierno de Haití y una contribución en especie de los beneficiarios de US\$ 0,3 millones). Beneficiará a 3 250 familias rurales pobres (alrededor de 13.000 personas, la mitad de las cuales serán mujeres y el 30 % jóvenes).

El proyecto se implementa en tres de los departamentos del país más afectados por la inseguridad alimentaria debido a las fragilidades estructurales, recientemente agravadas por los impactos de la COVID-19: el Noroeste, el Centro y el Oeste. Es implementado por el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural.

El PURRACO está ayudando a los hogares rurales a recuperarse, aumentando su producción a los niveles anteriores a la COVID-19, y a acceder a los mercados, construyendo seguridad alimentaria a través de una mayor eficiencia en la producción agrícola. Al mismo tiempo, la cría de animales de ciclo corto (gallinas, conejos y cabras) aumentará la disponibilidad de proteína animal en estas áreas rurales remotas, compensando así carencias nutricionales históricas.

Proyecto de Economía Azul Inclusiva (I-BE)

El Proyecto de Economía Azul Inclusiva tiene como objetivo transformar la forma en que las poblaciones rurales costeras gestionan los recursos naturales y marinos en el norte y noreste de Haití. El propósito del proyecto es reducir la pobreza y fortalecer la resiliencia climática de las poblaciones rurales costeras.

Coordinado por el Ministerio de Economía y Finanzas de Haití, el I-BE representa una inversión total de US\$ 26,6 millones (US\$ 14 millones de fondos del FIDA) y se espera que beneficie a 40 000 personas, con especial atención a las mujeres (50 % de los beneficiarios) y jóvenes (40 %).

El proyecto está ayudando a preservar el Área Protegida Three Bays al brindar oportunidades económicas a los pequeños agricultores y pescadores artesanales que viven en la región nororiental del país. El proyecto está configurado para permitir que las comunidades desarrollen medios de vida sostenibles que reduzcan la presión sobre los recursos naturales —bosques de manglares, arrecifes de coral y cuencas hidrográficas— que son activos ecológicos clave. Esta presión representa una amenaza preocupante para la seguridad alimentaria del país en el mediano y largo plazo.

Las técnicas mejoradas de pesca y producción de sal crearán sinergias que mejorarán el procesamiento y la comercialización del pescado. Esto permitirá vender pescado adecuadamente salado, seco y ahumado tanto a nivel local como en otros lugares de Haití. Paralelamente, mejores técnicas de cría de animales pequeños y producción de hortalizas permitirán a las familias participantes mejorar sus dietas y obtener ingresos complementarios.

Las lecciones aprendidas de I-BE podrían potencialmente utilizarse como base para el diseño de políticas públicas en forma de planes de gestión sostenible de las otras 24 áreas protegidas de Haití.

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas con sede en Roma, donde se encuentra el mecanismo central de las Naciones Unidas para el sector de la alimentación y la agricultura. El Fondo invierte en la población rural y, al empoderar a estas personas, las ayuda a reducir la pobreza, aumentar la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y fortalecer su resiliencia. Desde 1978, hemos destinado más de USD 23 200 millones en donaciones y préstamos a bajo interés para financiar proyectos en países en desarrollo. El año pasado, los proyectos respaldados por el FIDA beneficiaron a cerca de 130 millones de personas.

Contacto:

Paolo Silveri
Director País
p.silveri@ifad.org



Invertir en la población rural

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44 - 00142 Roma (Italia)
Tel: (+39) 06 54591 - Fax: (+39) 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org

 facebook.com/ifad

 instagram.com/ifadnews

 linkedin.com/company/ifad

 twitter.com/ifad

 youtube.com/user/ifadTV

Noviembre 2022